

CULTURA EN RED

ISSN 2362 – 2652



Cultura en Red, Año XI, Volumen 18, Septiembre 2026.



Plataforma digital: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php>



Cultura en Red Año XI, Volumen 17, marzo 2026, Pp. 51.

En línea desde abril, 2026. UNIRIO –Electrónico ISSN 2362 – 2652
<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons. Publicación de Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

Volumen producido por Grupo Académico Bolivianista, Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos, Universidad Nacional de Río Cuarto.





Alicia Lodeserto. Tragedia y Nación en Sangre de mestizos de Augusto Céspedes. Cultura en Red, Año XI, Volumen 18, septiembre 2026: Pp. 8 – 24. En línea desde septiembre 2026. ISSN Electrónico 2362 – 2652.

Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

TRAGEDIA Y NACIÓN EN *SANGRE DE MESTIZOS* DE AUGUSTO CÉSPEDES

TRAGEDY AND NATION IN “SANGRE DE MESTIZOS”

BY AUGUSTO CÉSPEDES

TRAGÉDIA E NAÇÃO EM «SANGUE DE MESTIZOS»

DE AUGUSTO CÉSPEDES

Alicia Lodeserto

Grupo Académico Bolivianista

Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos

Universidad Nacional de Río Cuarto

Email: alodeserto@gmail.com

Resumen

Este ensayo argumenta que la obra literaria *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco* de Augusto Céspedes elabora, mediante la narración de una tragedia moderna, una representación de nación escindida y herida que participa de la constitu-

ción de sentidos en la Bolivia contemporánea. Analiza los cuentos “El pozo”, “La coronela” y “Opiniones de dos descabezados” para mostrar la forma trágica que adopta la narración y, luego, obtener implicaciones sobre el modo de representación de la nación que deja formulada.



Palabras clave: Guerra del Chaco – Sangre de mestizos – Augusto Céspedes – tragedia moderna – nación herida

Abstract

This essay argues that Augusto Céspedes' literary work **Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco** (Blood of Mestizos: Tales of the Chaco War) constructs, through the narration of a modern tragedy, a representation of a divided and wounded nation that contributes to the formation of meanings in contemporary Bolivia. It analyses the short stories 'El pozo', 'La coronela' and 'Opiniones de dos descabezados' to demonstrate the tragic form adopted by the narrative and, subsequently, to draw conclusions regarding the representation of the nation that it articulates.

Keywords: Chaco War – Sangre de mestizos – Augusto Céspedes – modern tragedy – wounded nation

Resumo

Este ensaio defende que a obra literária **Sangre de mestizos. Relatos da Guerra do Chaco**, de Augusto Céspedes, constrói, através da narração de uma tragédia mo-

derna, uma representação de uma nação dividida e ferida que contribui para a constituição de significados na Bolívia contemporânea. Analisa os contos «El pozo», «La coronela» e «Opiniones de dos descabezados» para mostrar a forma trágica que a narrativa assume e, posteriormente, extrair implicações sobre o modo de representação da nação que a obra formula.

Palavras-chave: Guerra do Chaco – Sangre de mestizos – Augusto Céspedes – tragédia moderna – nação ferida

Introducción

Por su carácter de punto de inflexión en la formación del Estado y la nación en Bolivia, la guerra del Chaco (1932-1935) puede ser considerada uno de los acontecimientos fundantes de su historia del siglo XX. La extensa producción historiográfica dedicada a estudiar el conflicto acuerda en destacar que la guerra puso en evidencia las fracturas del orden oligárquico y abrió un ciclo de transformaciones sociales y políticas que culminaría, dos décadas más tarde, en la Revolución Nacional de 1952. *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*, de Augusto Céspedes, compone una pieza literaria privilegiada para estudiar este proceso histórico por cuanto



ofrece una de las narraciones más expresivas de la experiencia de la guerra, valiendo tanto por su cualidad testimonial como por su pluma clara para densificar la vivencia de la guerra en el Chaco. Desde su publicación en 1936 ha sido valorada como registro del realismo bélico, crónica del conflicto, denuncia política del Estado oligárquico o de las condiciones materiales de los soldados. Más recientemente, se han desarrollado interesantes enfoques sobre la contrucción del enemigo o, también, de las dimensiones simbólicas del mestizaje que ella propone. No obstante, aún permanece insuficientemente explorado el problema sobre el modo como la obra de Céspedes convierte la guerra en una experiencia nacional inteligible.

Este ensayo analiza los relatos “El pozo”, “La coronela” y “Opiniones de dos descabezados” de *Sangre de mestizos* con el objetivo de observar de qué manera la narración atribuye sentido a la experiencia histórica de la guerra del Chaco. Parte de sostener que Céspedes formula una representación trágica del acontecimiento que, mediante la figuración del contraste entre el sufrimiento en el frente de batalla y la traición en la retaguardia urbana, configura

una imagen de nación fundada en la percepción compartida del abandono, la crisis del Estado y el sufrimiento bélico. Para ello, este estudio, asume la noción de tragedia moderna elaborada por Williams dado su potencia para el lugar convulso y revolucionario del cambio histórico en el que se ubica el conflicto narrado por la literatura de Céspedes.

A continuación, el artículo se estructura en tres apartados sucesivos: 1) en primer lugar, realiza una síntesis historiográfica de la Guerra del Chaco como crisis histórica de la nación boliviana; 2) en segundo, se aboca conceptualizar la obra *Sangre de mestizos* como una tragedia moderna y, tercero, analiza la operación narrativa llevada a cabo por los cuentos seleccionados y dilucidar los significados que ella ofrece para comprender la nación en Bolivia.

La Guerra del Chaco. Historia y crisis

En su libro póstumo “Lo nacional-popular en Bolivia”, el sociólogo René Zavaleta Mercado inicia el capítulo dedicado a explicar la guerra del Chaco diciendo que:

La guerra enseña muchas cosas.

Los dos países menos poderosos de América del sur protagoniza-



ron el más grande conflicto militar que haya existido en la zona. (2008, p. 185).

Ciertamente, el del Chaco fue el conflicto bélico de mayor envergadura registrado entre dos naciones americanas en el siglo XX. Tuvo un saldo total de noventa mil muertos, comportó la derrota militar de Bolivia y la pérdida territorial de la estratégica región del Chaco boreal, pero -tal vez- su importancia fundamental se halle en sus implicaciones revolucionarias: pues cambió para siempre la historia política de Bolivia dando lugar a una arraigada cultura nacionalista en estratos dirigenciales como populares.

Siguiendo a Seoane de Capra (2015) la guerra operó como un acelerador del agotamiento del Estado liberal boliviano por cuanto desnudó una crisis estructural incubada a lo largo de una década y media. El conflicto reveló la incapacidad de las élites tradicionales para gestionar una nación moderna y la profunda fragmentación social de un país que, hasta ese momento, se presentaba bajo una estabilidad aparente. En el origen de la crisis convergieron, en simultáneo, el colapso del modelo económico de enclave, la ruptura del régimen

gobernante y una creciente falta de legitimidad política de las instituciones del Estado. Desde 1914 el Partido Liberal ingresó en un período de divisiones políticas internas que debilitaron su capacidad de gobernabilidad (Mesa Gistbert et al., 2017). Las pugnas por el poder y las denuncias de autoritarismo condujeron a la primera fractura del liberalismo, dando lugar al surgimiento de la Unión Republicana (luego Partido Republicano), que, bajo el liderazgo de Bautista Saavedra y Daniel Salamanca, ejecutó un golpe de Estado en julio de 1920, derrocó al presidente Gutierrez Guerra y puso cierre al ciclo del Estado Liberal decimonónico.

El partido Republicano gobernó de manera frágil e inestable hasta 1935. Pronto se fracturó en dos facciones internas: por una parte, el Partido Republicano Genuino, nacido como reacción al caudillismo popular de Saavedra y en vistas a consolidar sus bases en la continuidad liberal pero con énfasis en la moralización del gobierno (García Muller, 1980). Y por otra, el Partido de la Unión Nacional, fundado por Hernán Siles con el objetivo de alejarse del orden tradicional e inaugurar un proyecto político desde un Estado



fuerte, modernizador y conducido por jóvenes profesionales imbuidos de las ideas estatistas de la época (Gallego, 2015). Siles llegó a la Presidencia del país en 1926 con el respaldo de los Republicanos, pero buscó independizarse de la influencia de Saavedra y fue derrocado en 1931. En las elecciones de ese año, Daniel Salamanca (dirigente del Partido Republicano Genuino) fue elegido presidente. Condujo la política de gobierno del país durante la guerra del Chaco hasta que fue obligado a dimitir por la cúpula militar en el hecho conocido como “corralito de Villamontes” en noviembre de 1934 (Seoane de Capra, 2015).

El impacto de la crisis de la economía mundial puso en jaque el carácter dependiente de la de Bolivia, sin que las relaciones de fuerzas (hegemonizadas por los llamados “barones del estaño”) permitieran reemplazar la matriz primario exportadora por otra basada en la diversificación productiva o en la sustitución de importaciones. Su efecto fue una fuerte caída de las exportaciones de estaño que obligó al gobierno a suspender el pago de deuda aumentado su cifra acumulada, así como su dependencia externa (Bazán, 2020).

En este contexto, el presidente Salamanca, aislado por liberales y saavedristas y con una creciente imagen de impopularidad por las medidas adoptadas para afrontar la crisis (tales como inflación por emisión masiva de moneda o severas restricciones salariales), encontró en la guerra una válvula de escape para descomprimir las tensiones políticas, estabilizar la economía y restituir la unidad nacional (Gallego, 2015).

Bolivia reclamó su soberanía sobre un territorio de aproximadamente 650.000 Km² ubicado al norte del río Pilcomayo (el Chaco boreal), que el régimen colonial había dejado con unos límites difusos sobre la frontera con Paraguay (íbid, 2020). La región presentaba atractivos estratégicos poderosos para la época puesto que, por una parte, ofrecía la posibilidad de una salida al mar a través de la cuenca de los ríos Pilcomayo y Paraguay (condición apremiante para el desarrollo del país después de la guerra del Pacífico), y, por otra, prometía un subsuelo rico en petróleo para los intereses de empresas transnacionales como



la Standard Oil que ya había instalado oficinas en La Paz¹. Sin embargo, la magnitud bélica del conflicto superó la capacidad militar boliviana y puso al descubierto las graves grietas de la estructura social y política del país.

El Alto Mando, caracterizado por rivalidades entre jefes militares y por la desconfianza mutua con el poder ejecutivo, no pudo sostener una conducción uniforme del ejército viéndose obligado a cambiar en tres oportunidades su Comandante en Jefe. A pesar de tener armamento moderno, el Estado fue incapaz de abastecer adecuadamente a las tropas en un frente alejado y sin caminos que agilizaran la comunicación. Muchos soldados murieron de sed y enfermedades porque no pudieron ser atendidos en los centros hospitalarios de campaña. La guerra evidenció las profundas debilidades políticas del gobierno, el aislamiento regional en un país incomunicado y disperso, la brecha entre una clase dirigente que se consideraba “moderna” y una masa indígena y popular excluida de

los derechos de ciudadanía, y, como dice Zavaleta Mercado (2009), mostró que el poder real no se encontraba en el Palacio Quemado sino en manos de los poderosos del estaño y de empresas extranjeras del petróleo.

Como consecuencia, el conflicto bélico modificó la manera como la nación podía imaginarse a sí misma²: bajo el halo de identificación común, la guerra descubrió un país social y culturalmente heterogénea y compleja. Más del 80% de la población era indígena, rural, no toda hablaba el castellano, procedían de regiones dispares y desconocidas entre sí, y pertenecía a estratos autocontenidos que no podían identificarse con la nación. En este sentido la guerra mostró panorama impensado: Bolivia no era otra cosa que un conglomerado de regiones desarticuladas vinculadas sólo al poderío minero (Zavaleta Mercado, 1977). Después de más de cien años de independencia, no había logrado formar un mercado unificado ni una plena identificación nacional.

¹ Según la historiografía que se lea, la guerra del Chaco tuvo el carácter de una guerra imperialista entre los intereses de la Standard Oil (estadounidense, instalada en Bolivia) y los de la Royal Dutch Shell (anlgolandesa, apadrinada Paraguay y Argentina) por la explotación de yacimientos de petróleo en la región.

² Siguiendo a Benedict Anderson (1993), la nación es una comunidad política imaginada porque sus miembros no se conocerán jamás, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.



Del campo de batalla y del exilio surgió una vanguardia intelectual que, impactada por el descubrimiento de la Bolivia profunda en las trincheras del Chaco, cuestionó el carácter colonialista del régimen oligárquico y formuló las consignas del cambio político. Tres pensadores fueron fundamentales: 1) Tristán Marof, autor del manifiesto “tierras al pueblo y minas al Estado”³ que fundamentó ideológicamente los levantamientos de campesinos y huelgas de mineros durante la década de 1940. 2) Carlos Montenegro, quien su obra cumbre de 1944 “Nacionalismo y coloniaje” elabora el eje doctrinal del Nacionalismo Revolucionario mediante sostener que el problema fundamental en Bolivia es el antagonismo entre nación y colonia (la segunda subyuga a la primera), y proponer que su resolución se halla en la revolución nacional en cuanto momento en el que el pueblo y la nación toman parte del mismo destino de soberanía. 3) Céspedes, siguiendo la misma operación agonística de Montenegro, identifica al mestizo como el sujeto político nacional para decir que la bolivianidad sólo deviene cuando reconoce con fuerza política la síntesis cultural

de sus raíces indígenas y populares que habían sido proscriptas por la oligarquía de estirpe colonial.

Este pensamiento nacional se materializó en la formación de nuevas fuerzas políticas que dominaron toda la historia contemporánea boliviana. Entre 1936 y 1939 se desarrolló el “socialismo militar” de los gobiernos de David Toro y Germán Bush (ambos habían sido militares de la guerra del Chaco), quienes ensayaron un incipiente co-gobierno con sindicatos obreros y respondieron las demandas populares creando el Ministerio del Trabajo y nacionalizando la Standard Oil en 1937. En este contexto surgieron el Partido Obrero Revolucionario y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, quienes (aun, sus fuertes diferencias ideológicas) propugnaron las banderas de la Reforma Agraria y la nacionalización de minas. La convención de 1938 fue el hito donde el pensamiento nacional se introdujo en la nueva Carta Magna, definiendo al Estado como responsable de la ciudadanía y la función social de la propiedad, sentando las bases para la Revolución Nacional de 1952 que

³ La expresión “tierras al pueblo y minas al Estado” fue publicada por Marof en su obra “La justicia del Inca”, publicada por primera vez en 1924. Hoy se

puede leer una versión preparada por Marxists Internet Archive



cambiaría para siempre la historia de Bolivia.

Historia, narración y tragedia

Es importante distinguir entre historia y experiencia histórica. La primera asienta en el acontecimiento, es decir en un suceso concreto, situado en determinadas coordenadas de tiempo y espacio. Puede ser reconstruido mediante documentos y testimonios, aunque nunca esa reconstrucción será completamente fiel al acontecimiento debido al proceso de escritura y rol autoral del historiador que -desde el pasado- lo vuelve al presente. La experiencia histórica, en cambio, designa la manera como los sujetos sociales se reconocen en cuanto parte de un devenir temporal que los vincula con un pasado, un presente y un futuro común. Remite a modos de subjetivar el acontecimiento histórico mediante inscribir la propia vida en marcos de sentido compartidos con otros. El especialista en filosofía de la historia David Carr propone que el tiempo se vuelve genuinamente histórico cuando los sujetos se reconocen como parte de un “nosotros” y comprenden los acontecimientos dentro de un mundo de significados compartidos (Carr, 2015: 142). En este sentido habría una

apropiación social de lo efectivamente ocurrido mediante procesos de asignación de sentido o elaboración cultural de la experiencia histórica.

Ricoeur ha realizado claros aportes a la comprensión de la relación entre historia y narración. En su obra, *Tiempo y narración*, sostiene que la experiencia temporal de la vida adquiere inteligibilidad histórica a través de la narración puesto que, al ser contada, adopta orden y sentido. Desde su perspectiva, el relato es mimesis (o imitación de la realidad) y se desenvuelve en tres fases o círculo mimético: la Mímesis I o Preconfiguración es el momento de la acción humana, del acontecimiento, que en sí mismo es incomprensible; Mímesis II o Configuración, es la narración de lo ocurrido que le asigna sentido al ordenarlo temporalmente; y Mímesis III o Reconfiguración, es la fase de transformación de la realidad en la que interviene el relato (histórico o literario) de los sucesos anteriores. La “Configuración” (o Mímesis II) -es decir, cuando el acto de la trama (narración) da forma y significado a una serie de acontecimientos dispersos y desarticulados- es fundamental en el círculo mimético, ya que funciona como puente entre lo real vivido y el mundo del lector que -a su



vez- transforma su vida al leer el texto (Ricoeur, 2004, p. 148). Así, historia y narración se comprometen mutuamente actuando una como condición de la otra.

Si narrar supone configurar temporalmente los acontecimientos y experiencias para hacerlos comprensibles, la obra literaria puede ser entendida como un modo específico de intervención sobre la experiencia histórica. Su particularidad reside en convertir la reproducción documental/testimonial de los hechos en un procedimiento de dotación de significados a aquello que una sociedad ha vivido. *Sangre de mestizos* ejemplifica el círculo mimético de Ricoeur: Céspedes toma una realidad histórica rupturante y caótica, la transforma en arte literario, y finalmente aporta a la transformación de una conciencia nacional.

¿De qué manera Céspedes dota de sentido a la guerra del Chaco? *Sangre de mestizos* lleva a cabo una narración literaria de la guerra del Chaco que adopta la forma de la tragedia moderna. Raymond Williams, en *Tragedia Moderna*, desafía la concepción clásica de tragedia para argumentar que no es sólo un género literario antiguo sino una experiencia presente en el sufrimiento co-

tidiano y en las crisis históricas de la modernidad. De este modo, la tragedia que en la filosofía griega se desenvolvía y resolvía en el ámbito moral del destino metafísico, ahora pasa a ubicarse en el campo concreto de la historia. Por este motivo -según el autor- la modernidad comporta un sentido histórico que la aleja del terreno de la fatalidad inexorable de la filosofía aristotélica, para concebirse como resultado de conflictos sociales concretos, en los que intervienen estructuras de poder, decisiones políticas y condiciones materiales específicas (Williams, 2004). Dice:

La condición de la tragedia es la tensión real entre lo viejo y lo nuevo: entre creencias recibidas encarnadas en instituciones y reacciones, y las contradicciones y posibilidades experimentadas de forma nueva y vívida. (Williams, 2004, p. 78)

La tragedia es sustancialmente acto presente, y ocurre en momentos donde una determinada formación social en crisis y declive histórico pero tensa por sobrevivir, mientras que fuerzas embrionarias presionan por institucionalizarse: allí confrontan lo viejo u orden heredado, que aún está



presente y activo pero que ya no logra explicar la realidad, y lo nuevo o experiencia inmediata que impacta frente a las creencias antiguas. Para Williams, dramatizar el desorden hasta convertirlo en tragedia es porque la cultura está tratando de resolver esa tensión para superarla (Williams, 2004).

Sangre de mestizos sigue exactamente esa lógica al formular una imagen trágica de la guerra del Chaco entendida -más allá de la muerte de soldados- como un momento de ruptura y fricción entre el desmoronamiento de la sociedad oligárquica, liberal y colonialista frente a la violencia y deshumanización de la operación bélica.

La Bolivia “vieja” queda representada en personajes, instituciones y creencias que no entienden ni pueden explicar la “nueva” realidad de desorden, desorientación y sinsentido que expone la guerra. Lo “nuevo” en Céspedes es la experiencia bruta, inmediata y reveladora del Chaco. Allí el absurdo se adueña de las vidas, subvierte su humanidad y la muerte las devora en un fuego sin sentido. Es la guerra imperialista en la inhóspita y sedienta llanura chaqueña, que no es patria sin los cuerpos de sus soldados enterrados en su suelo. Y es

el descubrimiento desconcertante del descalabro de la clase política dirigente, que no puede reconocerse en la nación porque no la ha podido construir.

En consecuencia, esta literatura realiza un magistral procedimiento de “configuración y reconfiguración” (volviendo a Ricoeur, 2004) de la nación en Bolivia. El título y subtítulo de la obra lo resume en sus dos movimientos: primero, los relatos de la guerra del Chaco conforman la imagen de la nación inexistente para, luego, proponer su refundación en la síntesis de lo heterogéneo popular bajo la figura del mestizo que ha dejado su sangre para vivificarla. Una operación maestra que tendrá la capacidad de intervenir en la experiencia histórica boliviana en dos momentos distantes (pero iguales) entre sí: el Estado Nacionalista de 1952 y el Estado Plurinacional de 2009.

La tragedia moderna en *Sangre de mestizos*

Este acápite está dedicado al análisis de tres cuentos de *Sangre de mestizos* con el objetivo de mostrar cómo, mediante una forma trágica, el autor configura la experiencia histórica del Chaco. En los relatos



elegidos (“El pozo”, “La coronela” y “Opiniones de dos descabezados”), la tragedia se construye a partir de una tensión entre un orden histórico que pierde su capacidad de organizar la experiencia social y un mundo cultural nuevo que aún no consigue instituirse plenamente. Por ello se estudiarán comparativamente tres planos narrativos: 1) la crisis del viejo orden que la guerra pone en jaque, 2) la transformación del sufrimiento individual en experiencia colectiva y, 3) la configuración de una subjetividad nacional nacida de esa vivencia del sufrimiento compartido.

Retomando a Williams, la condición de la tragedia es la coexistencia conflictiva entre un mundo de creencias que entra en crisis y otro que no acaba de emerger. Los cuentos de *Sangre de mestizos* estudiados llevan a cabo una magistral representación de esta tensión. “El pozo” agudiza la observación crítica de la jerarquía militar en la Bolivia de la guerra del Chaco. Ésta pretende funcionar como un sistema de cohesión, conducción y propósito, pero, en la práctica, se convierte en un engranaje de parálisis y muerte. Durante días, los soldados excavan un pozo en búsqueda agua. La instrucción de seguir cavando hasta los

cincuenta metros se vuelve un designio fatal que ignora la realidad física del terreno y lleva a, finalmente, convertir el pozo en una fosa común. El absurdo es utilizado por Céspedes como una precisa herramienta narrativa que simboliza la incapacidad del ejército para mantener la estrategia de guerra y abastecer a sus tropas en el frente. Por su parte, el relato “La coronela” sigue la misma secuencia tomando -esta vez- como objeto de la narración, la crisis de los valores tradicionales de estatus social y honor militar. Estos fueron, desde épocas coloniales, instrumentos fundamentales de la estructura social actuando como motores de ascenso social, sin embargo, en la historia caótica de la guerra pierden su rol y eficacia. El personaje de ficción Santiago Sirpa cree que su promoción al cargo de teniente coronel y su matrimonio con la beniana Bara lo integran a la alta sociedad y blanquean su origen mestizo. Pero, mientras lucha por su prestigio militar en el frente de batalla, la realidad urbana de La Paz es de infamia y traición: el engaño de Bara con un joven apuesto y adinerado, lo despoja de su reputación y hombría. Aquí -siguiendo a Williams- el concepto de honor aristocrático heredado, ya no puede convenir con la



fragmentación social y la corrupción institucional que sale a la luz en la retaguardia. Finalmente, “Opiniones de dos descabezados” realiza el desenmascaramiento más violento y lúcido de la complicidad del Estado (tanto boliviano como paraguayo y argentino) con los capitales extranjeros. El Estado boliviano, encarnado en Salamanca y sus ministros, pretende defender la soberanía territorial y el derecho internacional, pero el diálogo entre dos fantasmas (alude a soldados muertos en batalla) revela que, en los hechos, se trata de una entidad voraz que lucra con la matanza de sus hombres. También, Céspedes, utiliza la técnica del contraste fuerte entre imágenes que refieren a la retórica patriótica de las elites de gobierno y la experiencia de la degradación humana en el campo de batalla. En “El pozo” el discurso militar impone la idea de que el sacrificio de cavar en búsqueda de agua es una necesidad estratégica en el camino a la victoria bélica. Inclusive, el comandante de la división envía un clarín como regalo simbólico de la gloria y la comunicación militar, a los soldados que han avanzado un pozo de cuarenta y cinco metros de profundidad. En contrario, la vida real en el campamento es de sed agobiante antes que de gloria u odio al

enemigo. Los combatientes son seres humanos, sedientos en el arenal caluroso del Chaco con el “alma llena de tierra”, y la patria acaba en el pozo que se traga sin estrépito a sus hacedores. La oposición entre discurso y realidad vuelve a presentarse en el relato “La coronela” a través de la paradoja de la “hora genial”. En el comienzo de la guerra se escuchan las voces del Ministro de Guerra y el Presidente Salamanca justificando la guerra como “la hora genial y patriótica” en la que “Bolivia defenderá su honor” (Céspedes, 1994, p. 55), la experiencia del Teniente Coronel Sirpa en el puesto de Ravelo es de traición cuando recibe la noticia de la infidelidad de su esposa en la ciudad. La contradicción final es total: Sirpa muere en un ataque suicida gritando “aquí está Nanawa” pero su último pensamiento no es para la patria, sino para la mujer que lo traicionó (Céspedes, 1994: 100). En “Opiniones de un descabezado” el recurso del autor de exponer la contradicción boliviana, adopta un tono irónico. Hace referencia a “doctores en límite” y políticos que declaman el altruismo de la defensa de la soberanía nacional en la guerra, cuando en realidad encubren una empresa de carnicería al servicio de trust anónimo (la Standard Oil).



Del mismo modo, el escritor de los tres cuentos analizados formula imágenes muy potentes para contrastar la construcción simbólica de la nación con la distribución desigual del sufrimiento físico y existencial de los soldados. “El pozo” relata que el sonido del clarín enviado por el Alto Mando militar para incentivar la búsqueda de agua en el puesto de combate entra como una cuchillada de luz en la profundidad oscura y seca del pozo. Allí abajo, en cambio, la tierra penetra cada vez más en los cuerpos de los soldados que de pronto, a los 50 metros de excavación, han dejado de ser humanos para convertirse en “moléculas de polvo” (ibid, 1994, p. 28). En “La coronela” imágenes como las que describen a la ciudad de La Paz como una “pepita de cuarzo aurífero”, de avenidas lujosamente pavimentadas y “caballos color de miel” representan la idea de nación como vitrina de la civilización, que entra en colisión con el “infierno pálido” del Chaco, el país bárbaro, insepulto de sed y distancia. A manera de juicio de responsabilidades de guerra, en “Opiniones de dos descabezados” la nación aristocrática es imaginada como títere sumiso de los intereses

petroleros internacionales, mientras que los soldados (sangre mestiza de la guerra del Chaco) es figurada como “masa explosiva” utilizada por el Estado para fines imperialistas ajenos. Aquí la idea de nación se desmorona hasta el escepticismo total, cuando el relato hace a hablar a quienes dieron la vida por ella para decir: “este país no sirve para nada”.

Williams señala que la tragedia se democratiza cuando el sufrimiento de la gente común se vuelve tan real como el de un príncipe de la antigüedad clásica⁴. Céspedes hace una operación inversa: mientras que la nación en la retaguardia permanece intangible y acomodada, los soldados mestizos e indígenas dan la vida por una fuerza material pero anónima que no puede imaginar. Su sangre sepultada en el Chaco, será patria.

La estrategia narrativa más incisiva de *Sangre de mestizos* es la de convertir el sufrimiento individual en experiencia compartida. Todos los soldados y oficiales del campo de batalla sufren por igual: los zapadores del pozo como Nicolás Pedraza, el potosino Chacón o el cochabambino

⁴ La tragedia griega se centra en el fatal destino de personajes excepcionales, en cambio la tragedia moderna incorpora como sujetos del sufrimiento a

individuos comunes, cuyas vidas se ven atravesadas por procesos históricos que los exceden.



“Cosñi”, viven una degradación física extrema de sed, calor y trabajo inútil. El teniente coronel Santiago Sirpa, se ve alienado en su honor y se entrega a la balacera, aferrado a sus convicciones de antaño en un mundo caótico y violento. O, el indiecito de Ingavi (en el cuento “Seis muertos en la campaña”) que muere de forma absurda mientras transportaba comida, desplomándose en una mezcla de maíz molido y sangre. En la obra la guerra actúa simultáneamente como un factor de igualación y diferenciación social por cuanto los relatos describen una multiplicidad de rostros (indios, mestizos, campesinos, clases populares, soldados y oficiales) pero unidos bajo la condición común del sufrimiento. Al mismo tiempo, que los confronta con la necesidad celebratoria del Estado y las elites ante el dolor ajeno.

Siguiendo la definición de Anderson (1993), *Sangre de mestizos* presenta la nación como una comunidad nacida de las condiciones mismas de la crisis del Estado, constituida por la experiencia compartida del sufrimiento pero fracturada por desigualdades y contradicciones que le impiden una plena reconciliación. La forma trágica permite a Céspedes configurar narrativamente esa comunidad como una nación

herida, que en lugar de imaginar su unidad sólo puede reconocer su división.

Conclusión

Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco de Augusto Céspedes narra, desde su función testimonial y literaria, una tragedia moderna a partir de la ruptura histórica que este acontecimiento consuma en la sociedad boliviana del siglo XX.

La importancia del conflicto bélico se encuentra en su inmensa capacidad para precipitar el desgaste de las instituciones del Estado liberal y abrir un nuevo proceso en el que adquirieron fuerza otras formas de concebir el Estado, la nación y la imaginación política: ella dispuso las condiciones históricas para el desarrollo del nacionalismo y, casi dos décadas después, de la Revolución Nacional de 1952 que cambiará las bases estructurales del país.

En este contexto, la obra objeto de este ensayo puede ser comprendida como una elaboración cultural de aquella crisis histórica, lograda a partir de una operación narrativa por la cual transforma un conjunto caótico de acontecimientos y vivencias individuales en una experiencia común dotada de sentido. El análisis de los cuentos “El pozo”, “La coronela” y “Opiniones de



dos descabezados” permitió observar que esa configuración toma la forma de una tragedia en el sentido que le otorga Williams, es decir la de una sociedad en transición entre dos mundos de creencias: uno antiguo, de orden predominantemente estamental, en decadencia pero que no acaba de extinguirse, y otro moderno, de incipiente sociedad de clases que empieza a formarse pero no termina de sedimentar. Esta elaboración trágica de los relatos de la guerra del Chaco de Céspedes participa de una representación de la nación como comunidad de sufrimiento, no plenamente integrada ni reconciliada. Bolivia encarna, de este modo, en una sociedad escindida donde -inclusive en la actualidad- la guerra civil parece estar siempre latente.

Referencias bibliográficas

Anderson, P. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión sobre el nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bazán, J. (2020). Historia. Hace 82 años terminaba la Guerra del Chaco. Esa guerra de la sed. *Izquierda Diario*, martes 21 de julio de 2020.

Recuperado

<https://www.laizquierdadiario.com/La-guerra-de-la-sed>

Carr, D. (1986). *Tiempo, narrativa e historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Céspedes, A. (1994). *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

Gallego, F. (2015). La postguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, “socialismo militar” y nacionalización de masas. En *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, vol. 4, Num. 7.

Recuperado

<https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/97>

García Muller, L. (1980). El pensamiento político liberal boliviano a principios del siglo XX: Alcides Arguedas – Pueblo Enfermo. [Tesis para optar al Grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Especialidad Historia]. Universidad Autónoma de México.

Recuperado

<https://ru.dgb.unam.mx/items/e86d5d9f-e2d0-4fc7-8985-ab97874e0a4b>

Mesa Gisbert, C. et al. (2017). *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.



Alicia Lodeserto

- Marof, T. (2020). *La justicia del Inca*. Marxists Internet Archive. Recuperado <https://www.marxists.info/espanol/marof/1924-justicia-del-inca.pdf>
- Montenegro, C. (2016). *Nacionalismo y coloniaje. Su expresión histórica en la prensa de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI Editores, s.a. de c.v.
- Seoane de Capra, A. M. (2015). El despertar de las energías sociales. En Cajías de la Vega, M.; Durán de Lazo de la Vega, F.; y A. M. Seoane de Capra (Compiladoras) *Bolivia, Su Historia. Tomo V. Gestación y emergencia del nacionalismo, 1920-1952*. La Paz: Coordinadora de Historia y La Razón.
- Williams, R. (2014). *Tragedia moderna*. Buenos Aires: Edhasa.
- Zavaleta Mercado, R. (1977). Consideraciones generales sobre la Historia de Bolivia (1932-1971). En Souza Crespo (Ed.). *Obra completa II. René Zavaleta Mercado. Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural Editora.
- Zavaleta Mercado, R. (2008). *Lo nacional-popular en Bolivia*. La Paz: Plural.

Recibido: 30 de julio 2026.

Aceptado: 20 de agosto 2026

